

**NOVENA DE ORACIÓN
CON LA BEATA
ENRIQUETA ALFIERI**



Dóname Señor un corazón...

Una sonrisa solar, la mirada intensa, una presencia delicada y reservada.

Esta es la Hermana Enriqueta, con la interioridad de su persona, la fuerza de la fe, la solidez de su ánimo.

UNA VIDA SIMPLE

María Ángela Dominga nace en Borgo Vercelli, el 23 de Febrero de 1891, en una familia profundamente cristiana. Entra en las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret, el 20 de Diciembre de 1911.

A la edad de 28 años es afectada por una grave enfermedad que la obliga a la inmovilidad y a intensos sufrimientos físicos y morales por cuatro largos años.

Algunos meses después realiza su primera peregrinación a Lourdes, es llevada en camilla, el 25 de Febrero de 1923, es milagrosamente curada, gracias a la intercesión de la Virgen María, y puede retomar su apostolado.

Enviada a la Cárcel de San Vittore en Milán, inicia su intensa obra de promoción humana y de evangelización que la verá protagonista hasta el día de su muerte, ocurrida el 23 de Noviembre 1951.

Su misión entre los detenidos está marcada por una intrépida y creativa caridad, que se expresa sobre todo en los años trágicos de la Resistencia (1943-1945), en los cuales la Hermana Enriqueta misma experimenta el arresto y la prisión.

Llamada la Mamá y el Ángel de San Vittore por su carismática ternura, iluminó con su sonrisa y enardeció con el amor de Dios el universo de humanidad encontrado dentro y fuera de los muros de la Cárcel.

El Papa Benedicto XVI la declaró Venerable Sierva de Dios el 19 de diciembre de 2009.

La Hermana Enriqueta es proclamada Beata el 26 de Junio del 2011 en Milán.

**Suore della Carità
di Santa Giovanna Antida Thouret**

Via S. Maria in Cosmedin, 5

00153 - ROMA

Tel. 06.5717081

www.suoredellacarita.org

www.enrichettaalfieri.it

SUGERENCIAS

Antes de iniciar, busquemos un lugar silencioso que nos lleve al recogimiento interior, preferiblemente una Iglesia o una Capilla, frente al Santísimo Sacramento. Creemos un clima de silencio dentro de nosotros mismos, porque Dios es amigo del silencio. El nos espera siempre en el silencio, para hablarnos, para escucharnos. Rezar una Novena en compañía de la Beata Enriqueta nace del deseo de ser ayudados a conocer mejor su espiritualidad y a descubrir cómo es posible ser santos, en cualquier ambiente y en cada circunstancia histórica. En cuanto bautizados todos estamos llamados a ser santos en nuestra vida ordinaria, siguiendo el ejemplo de la Beata Enriqueta que ha dedicado su vida a amar a Jesucristo y a servirlo en los hermanos, particularmente en los encarcelados.

Leamos los pasajes del día de la Palabra de Dios y los textos de la Beata Enriqueta, dejando que penetren en nuestro corazón. Permanezcamos un tiempo en silencio, dejando que alguno de los pensamientos que más nos tocó crezca en nuestro corazón y nos acompañe a lo largo de toda la jornada. Procuremos cumplir el propósito que formulamos, como un modo para vivir más profundamente el espíritu y el mensaje de la Beata Hermana Enriqueta durante la Novena.

Unámonos a todos nuestros hermanos y hermanas en el mundo y recemos con devoción la Oración a la Beata Enriqueta.

ESQUEMA DE LA NOVENA

- **Guía:** En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.

- **Asamblea: Amen.**

- **Canto:** (a elección)

- **De la Palabra de Dios**

- **De la palabra de la Beata Enriqueta**

- **Momento de silencio**

- **Propósito**

- **Recemos:**

Señor Jesús, fuente de cada vocación, dona a tus hijos la alegría de conocerte y la gracia de seguirte.

Que los jóvenes escuchen tu llamada, los adultos sean perseverantes y fieles.

La Hermana Enriqueta guie nuestros pasos, y Tú, Maestro bueno, por su intercesión renueva en la fe a tu Santa Iglesia. **Amen.**

- **Guía:** Bendigamos al Señor.

- **Asamblea:** Demos gracias a Dios.

De la Palabra de Dios:

«...¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: Levántate y anda"? Pues, para que sepan que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar los pecados - dice entonces al parálítico -: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". El se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres» (Mt 9, 5-8).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«Agravada por los dolores agudísimos y arrasada por la sed, con esfuerzo indecible, logré tomar entre mis manos la botellita que contenía el agua de la Virgen, llevarla a la boca y beber un pequeñísimo sorbo, mientras invocaba a la Virgen Santísima con gran confianza... por pocos minutos permanecí como desmayada y en ese momento sentí una voz que me decía: ¡Levántate! Y después de un rato me encontré sentada sobre la cama libre de todo dolor...» (cfr. Carta a la Madre General, 20 de marzo 1923).

Compromiso:

Aprendamos de la Beata Enriqueta a creer que *"nada es imposible para Dios"*, aprendamos a aceptar los llamados que el Señor nos dirige en nuestra realidad.

Oración: ...

De la Palabra de Dios:

¿Quién puede hacerles daño, si se dedican a practicar el bien? Dichosos ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. No teman ni se inquieten: por el contrario, glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con delicadeza y respeto, con tranquilidad de conciencia. Así se avergonzarán de sus calumnias los que difaman el buen comportamiento de ustedes como creyentes en Cristo (1 Pedro 3, 13-16).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«En la entrada y en el centro de la Cárcel el movimiento casi insesante me tenía preocupada, agitada más que antes. Ya no pensaba más en el interrogatorio. Mi sentencia estaba pronunciada: "la deportación". Cada momento de día o de noche, podía realizarse la partida... "Por tanta marea de injusticias, de opresiones y de dolores, Señor ten piedad del pobre mundo, de esta nuestra muy querida y destruida Patria y, haz que de sus escombros llenos de lágrimas y de sangre ... purificada resurja pronto más linda, trabajadora y fuerte, más honrada y sobre todo más cristiana y virtuosa"» (cfr. Memorias, 1945, pp. 45-46).

Compromiso:

Dedicuémonos en este día a cambiar el mal con el bien, porque estamos seguros que las semillas de esperanza diseminadas en el mundo son más fuertes que las semillas del yo bélico.

Oración: ...

De la Palabra de Dios:

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos *como ovejas sin pastor*. Entonces dijo a sus discípulos: «*La mies es mucha y los obreros pocos. Rueguen al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies*» (Mt 9, 35-38).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«*La caridad es un fuego que quemando ama expandirse; sufriré, trabajaré y rezaré para atraer las almas a Jesús*» (Memento, 1923-1926).

Compromiso:

Nos comprometemos a aprovechar las ocasiones para realizar gestos de caridad en los lugares de vida y de servicio.

Oración: ...

De la Palabra de Dios:

Recuerden aquellos primeros tiempos, poco después de haber sido iluminados, en que tuvieron que soportar un duro y doloroso combate. Fueron expuestos públicamente a humillaciones y pruebas, tuvieron que participar del sufrimiento de otros que fueron tratados de esta manera. Sufrieron con los que iban a la cárcel, les quitaron sus bienes, y lo aceptaron gozosos, sabiendo que les esperaba una riqueza mejor y más duradera. Por eso no pierdan ahora su resolución, que tendrá una recompensa grande. Es necesario que sean constantes en hacer la voluntad de Dios, para que consigan su promesa (Heb 10, 32-36).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«Escuchaba los llantos desolados y las angustiosas invocaciones de piedad, reveía esos rostros pálidos y esos ojos perdidos y lagrimosos... Todo eso me destrozaba y no pudiendo dormir, sufría y rezaba por ellos y, me dolía no poder brindar ningún consuelo. El pensamiento de aquellos en la cárcel tanto me entistecía; pero el de los deportados me destrozaba... y estaba fijo en mí y me martirizaba internamente» (cfr. *Memorias*, 1945, pp. 69-70).

Compromiso:

Damos una atención especial a los pobres y a los que sufren y dediquemos un tiempo de adoración por ellos.

Oración: ...

De la Palabra de Dios:

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó su oración, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo entonces: «Cuando recen, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino. Danos hoy nuestro pan cotidiano. perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden, y no nos dejes caer en la tentación». (Lc 11,1-4).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«Después de los vanos y repetidos esfuerzos de toda la tarde de formular alguna breve oración, me puse de rodillas y recé el Santo Rosario entero, meditando los misterios dolorosos como nunca lo hice en mi vida. Desde ese momento la oración y la meditación se convirtieron en mi única ocupación y, mi fuerza en la reclusión» (cfr. *Memorias*, 1945 p.31).

Compromiso:

Encontremos el tiempo para una más intensa oración, para que la fuerza de la oración transforme nuestra vida.

Oración: ...

De la Palabra de Dios:

«...Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana» (Mt 11,28-30).

De la palabra de la beata Enriqueta:

"Eso es lo que debe hacer una religiosa: mirar a Jesús y decirle que sí, quiere decir, dejarlo hacer" (cfr. *Pensamientos sin fecha*).

Compromiso:

Encontrar el tiempo para leer los escritos de la Beata Enriqueta y para aprender de ella a confiar en Dios.

Oración: ...

De la Palabra de Dios:

Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrense con los que están alegres, y lloren con los que lloran (Rm 12,12-15).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«Sufrir no basta; hay que sufrir bien y para sufrir bien es necesario sufrir con dignidad, con amor, con dulzura y fortaleza. La verdadera religiosa, delante de la cruz o atravesada por la espada, siempre responde con una sonrisa» (Pensamientos, antes de 1923).

Compromiso:

Detengámonos delante del Crucifijo, pensando en la fuerza de este amor rico en misericordia que sabe cambiar nuestro corazón de piedra en corazón de carne.

Oración: ...

UN CORAZÓN QUE ABRAZA A TODOS Octavo día

De la Palabra de Dios:

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuídalos en tu Nombre - el Nombre que tú me diste - para que sean uno, como nosotros (Jn 17, 9-11).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«...Hago mío todos los corazones de los hombres: Te los ofrezco para que se conviertan a Tí y te alaben...Así como quisiera dar, a este fin, lengua y corazón a todas las criaturas. Te ofrezco aún, oh Señor, mi exilio para honrar el Tuyo; Te lo ofrezco... por la paz de este pobre mundo...» (cfr. *E. Espirituales*, Grumello del Monte, 8-14 octubre 1944).

Compromiso:

En este mundo marcado por imponentes flujos migratorios, abramos nuestro corazón a la acogida, a la solidaridad y al amor, comenzando por quién nos está más cerca.

Oración: ...

De la Palabra de Dios:

María dijo entonces:

«Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: isu Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre». (Lc 1, 46-55).

De la palabra de la beata Enriqueta:

«El 25 de febrero de 1923, día de la IX Aparición de N. S. de Lourdes, la buena Celeste Madre me hizo resurgir de la muerte a la vida... Sentimientos: gratitud, maravilla, decepción. Las puertas del paraíso cerradas, reabren aquellas de la vida. Prometí a la Virgen testimoniar mi viva gratitud: rezando cotidianamente el Magnificat después de la Comunión...» (Memento, 1923).

Compromiso:

Aprendamos a agradecer, a alabar al Señor de la Vida y a reconocer en las personas que nos están cerca sus gestos de gentileza y de solidaridad, diciendo un *gracias* sincero.

Oración: ...

ORACIÓN

Padre de infinita bondad y ternura,
nosotros te alabamos y te damos gracias por el don
que es para la Iglesia y para el mundo
la Beata Enriqueta Alfieri,
ofreciéndonos el testimonio
de una fe fuerte,
de una tenaz esperanza
y de una ardiente caridad.

Señor Jesús,
haz que queme también en nosotras el fuego de caridad
que empujó a la Beata Enriqueta
a donarse cada día
a quien había perdido la esperanza de redención,
a las mujeres humilladas y ofendidas,
a las víctimas de todo tipo de violencias,
para que venza también hoy el amor,
Tu amor.

Espíritu Santo,
fuente de perenne alegría,
sobre el ejemplo de la Beata Enriqueta,
dónanos la fuerza de ofrecer
a cada persona que pones en nuestro camino,
una sonrisa cordial,
un gesto de perdón y de paz,
un corazón que escucha y acoge con amor,
para la gloria de Dios.

Amén.

(con aprobación eclesiástica)